



# Raíces musicales

Por **Nora Benaglia**

Música, compositora y docente. Desde 1997 está radicada en Tilcara, provincia de Jujuy. Estudió el Profesorado en Música en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Editó dos discos de música infantil, *Buscando a Catalina* (1996) y *Para imaginar cantando* (1997), ambos en coautoría con Viviana Fabricius. Como compositora grabó *Voy* (2001) y *Voces* (2006). En 2010 editó *Claroescuro*, tercer trabajo con temas propios. Es docente del Profesorado en Artes en el Instituto Superior de Arte de San Salvador de Jujuy, miembro de la Comisión Académica del Foro Latinoamericano de Educación Musical (Fladem), integrante del grupo "Teatro de a pie" de San Salvador de Jujuy y Directora de la Orquesta Infantojuvenil de Maimará.

Acá van mis palabras. Les pido que las pronuncien, que no las transcurran sólo en su interior, sino que las vuelvan sonido, pues sé que la experiencia sensorial es vital. En mi caso, la experiencia sonora lleva el sello del espacio que nos contiene, que nos alimenta.

En mi etapa de formación fui sumando mucha información valiosa. Aprendí a usar herramientas de análisis y construcción, técnicas instrumentales y otros miles de etcéteras no menos importantes. El peso de tanta información solía intimidarme, inmovilizarme, perderme, a veces, en una brújula que desconocía su norte.

Las vueltas de la vida me llevaron a vivir en Tilcara, Jujuy, a partir de 1997. Todo, absolutamente todo, mutó. Era mamá de una pequeña de dos meses, el almacén ya no quedaba a la vuelta, la cotidianeidad de los amigos y del trabajo se esfumó y comenzó una construcción casi en el vacío. "Casi", porque lo que me ancló para no perderme en la travesía fue el sonido, su emisión, su expansión en el nuevo espacio, sus ausencias, su poder de convocatoria, sensibilización y goce expresivo en los nuevos grupos que fui encontrando.

Este ancla me permitió tomar un tiempo para aprender, para no sufrir tanto la nostalgia, para entender la distancia insalvable que muchas veces encontré en alguna gente por no ser de aquí. El sonido es movimiento y a él me aferré. Comencé a pendular del norte al sur, provocando y nutriéndome de las resonancias que despertaba ese movimiento.

Fueron cayendo muchos “deben ser así” y hubo que reemplazarlos, construir y construir. No sé si viví una década más creativa y de búsqueda en todos los planos que mis primeros años en Jujuy. Volví a componer canciones; en La Plata casi no componía, sólo interpretaba. Lo poquito que hice allí tuvo que ver siempre con los viajes, salir y volver del lugar de uno.

Acá, en las afueras de Tilcara, la vida enfocó otro lente, hacia lo rural andino, y apareció, entonces, una Nora distinta; una Nora que siente, piensa y canta desde un paisaje conmovedor, un aire luminoso, una convivencia con el silencio que despierta generosamente al sonido. Todo se relativizó. Y entre tantas certezas nuevas nació una profunda incertidumbre, ¿cómo asumir el desterritorio, no ser de aquí ni de allá? Creo que lleva toda la vida develar esa profundidad.

Las letras de mis canciones se alimentan de todo esto, de una mirada transformada que, aunque sigue deslumbrándose, ya tiene algo andino. La música de las canciones también, no hay huaynos ni coplas originales, pero su respiración se cuela en mi voz y en mi guitarra.

Al mismo tiempo, aprendí a conocer la realidad de mi nueva vida en Tilcara a partir de un trabajo de investigación que patrocinó el Profesorado de Música del Instituto Superior de Arte de San Salvador de Jujuy en escuelas rurales. Esto me centró en el mundo de Jujuy *andino*. Planteé el trabajo como la crónica de una experiencia de relevamiento musical y prácticas de clase, entreverando reflexiones sobre el proceso de construcción de la identidad cultural.

Al vivir en Tilcara y trabajar en San Salvador, pude comprobar la enorme distancia que separa ambas realidades. La de una institución urbana de formación docente y la realidad cultural de zonas rurales. Me propuse entonces, como punto de partida, realizar un estudio diagnóstico de la relación que se establece entre la enseñanza musical institucional y el contexto socio-cultural de los alumnos de las escuelas de zonas rurales.

Al internarme en el mundo cultural de los chicos de las escuelas que iba visitando fue imponiéndose con claridad y urgencia una mutación de la finalidad inicial. Así surgió, como propósito fundamental del trabajo, la recuperación, la difusión y la afirmación del patrimonio cultural de los chicos de la quebrada, la puna y los valles de Jujuy.

Tomando a Tilcara como punto de partida, visité doce escuelas de la provincia, algunas en la quebrada, otras en los valles y tres en la puna. Las visitas consistieron en clases de música y relevamiento musical. La distancia a las escuelas es muy diferente en cada caso. Dos de ellas están en Tilcara; otras están entre una hora y media y catorce horas de viaje por sendas de a pie, pues no hay ruta para vehículos. A las escuelas de la puna se puede acceder en vehículos, siendo la mayoría escuelas albergue, donde niños y maestros conviven durante cinco, diez o veinte días según el grado de aislamiento. Las visitas se centraron en dos ejes de trabajo: prácticas de clase y relevamiento musical.

La etapa inicial se centró en el relevamiento bibliográfico y discográfico de los materiales referidos al tema a estudiar: la recuperación, la difusión y la afirmación del patrimonio cultural de los niños que viven en la quebrada, la puna y los valles de Jujuy, y la recolección de documentación existente sobre diseño curricular del área artística y diversos estudios de contexto, que implicaron tanto el estudio bibliográfico como la confección de mapas y el trabajo de campo. El material de audio que se reunió



durante el relevamiento fue posteriormente transcrito en notación musical tradicional.

Previamente a las prácticas de clase se organizaron reuniones con los directivos de los establecimientos a fin de interiorizarlos en el proyecto y solicitar su autorización para trabajar en las escuelas a su cargo. También se realizaron reuniones con los docentes para acordar con ellos las pautas y los cronogramas de trabajo en el aula. Luego de esta etapa el trabajo se centró en la planificación e implementación de las prácticas docentes en las escuelas elegidas. La frecuencia de las clases varió de acuerdo a la distancia de los establecimientos y la periodicidad se adaptó a estas diferentes realidades.

Paralelamente a las prácticas de clase confeccioné las planillas de registro, los planes de entrevista a maestros y los materiales didácticos a utilizar. Luego, trabajé en la confección de los materiales que se dejarían en las escuelas como documentos de la experiencia y elementos de trabajo.

En las actividades del aula intenté determinar la identificación de los alumnos con su patrimonio cultural, para poder *evaluar su grado de vigencia*. Para ello, realizamos diversas actividades, como la enseñanza de temas musicales del repertorio folclórico latinoamericano, relacionándolo con temas y artistas locales; la audición y el análisis de materiales grabados en contextos con diferente grado de proximidad cultural; la reflexión y el debate grupal sobre algunos aspectos de la realidad sociocultural que se relacionan con la práctica musical extraescolar; la grabación en clase de las propias producciones; su presentación en vivo ante los docentes y el resto de los alumnos y, finalmente, la *creación grupal e individual de nuevo repertorio*. En este último punto se enlazan la actividad artística con la docencia y la investigación, en una bisagra construida sobre la creación musical.

De esta experiencia surgieron nuevas ideas. Por ejemplo, la identificación de varios binomios para enmarcar la reflexión: lo occidental y lo no occidental; lo urbano y lo rural; lo propio y lo ajeno; la tradición y la innovación; los productores y los consumidores. El interjuego de estos binomios dibuja una trama que nos cubre a cada uno, amoldándose a las historias personales. La trama es diferente cada vez.

Quisiera cerrar el escrito con un fragmento de dos canciones-huella: “Voy”<sup>1</sup> y “Por eso el canto”, dedicadas a los chicos de las escuelas de Jujuy y “al Ricardo” que siempre está.

### Voy

...una huella pendular  
de la hierba al viento soy,  
camino y raíz,  
brisa y brizna soy,  
donde soy estoy,  
me voy...

### Por eso el canto

Mis pasos van sobre huellas marcadas  
escucho una sombra al andar  
sé que debo recorrerlas  
aunque nunca sepa dónde han de llevar.  
Me hundo en el aire que nutre la copla  
porque es aire de inmensidad,  
canto que espeja otros cantos  
canción que me habita y respira en mi  
andar  
por eso el canto, por eso el canto  
por eso... Canto. :Qig

---

<sup>1</sup> “Voy” es una canción grabada en 2001 junto con Ricardo Vilca en un CD muy artesanal.